



JUANA AZURDUY

1780 - 1862

Seminario: Mujeres originarias y feminismos
Ensayo: Monumento; Juana Azurduy



Serie: Trabajos Prácticos

Seminario:

Mujeres originarias y feminismos

Ensayo: Monumento; Juana Azurduy

INSTITUTO: IUNMA.

CARRERA: Licenciatura en trabajo social.

DOCENTES: Titular: Mirta Millán. Docente -Adjunta: Marianela García

ESTUDIANTES: Silvia Robles, Andrea Pereira, Fabiana Galván, Saavedra Dora.

MAIL: silviacelestinarobles@gmail.com / denysse1439@gmail.com

andy_azul_36@hotmail.com / kokitoslindos@yahoo.com.ar

24/05/2023

Rectora Normalizadora: Abg. Cristina Caamaño Iglesias Paiz

Vicerrectora Académica: Lic. María Elena Patzer

Vicerrector Administrativo: Abg. Adolfo Gustavo Scrinzi

Secretario General: Abg. Jacobo Isaac Grossman

Secretaria Académica: Lic. Silvia Andrea Bon

Secretario Administrativo: Lic. Agustín Andrés Real

Secretario Administrativo: Lic. Eduardo Luis Maurizzio

Coordinadora Editorial Universitaria "El abrazo de lxs hijxs": Julia Contreras

Equipo Editorial Universitaria UNMa: Francesca Fadda, Marina Becker

Introducción

El presente ensayo exponer la recuperación histórica y contextualización de Juana Azurduy, mujer comprometida con la revolución y lucha en contra de las opresiones sucedidas en su época, donde los grupos subalternizados como las mujeres fueron violentamente invisibilizadas y silenciadas por la historiografía hegemónica y patriarcal a través de narrativas que diferenciaron el género, racializando y negando a grupos vulnerados.

Poco sabemos del rol de las mujeres a lo largo de los años y es por ello que elegimos recuperar la memoria de Juana Azurduy con su historia oscurecida, su imagen masculinizada y su reconocimiento tardío, para ello tomaremos los aportes de autores con pensamiento crítico latinoamericano y perspectiva decolonial que fortalecerán a nuestra deconstrucción sobre los conocimientos y reconocimientos que se adjudican positiva o negativamente a ciertos sectores, en este caso, sectores racializados y excluidos.

Feminidades en la historia

Juana nació el 12 de julio de 1780, en Bolivia, siendo hija de un hombre español hacendado, de raza blanca, de buena posición económica con tierras en la región, y una mujer indígena. Cursó estudios para consagrarse como monja. Quedó huérfana a los 7 años, su tía la cuidó un tiempo corto hasta que la entregó al convento Santa Teresa, donde se educó para monja hasta los 17 años, luego regresó a su hacienda, en 1805 a la edad de 22 años se casó con Padilla. Ambos se unieron a la Revolución de Chuquisaca que derrocó a la Real Audiencia de Charcas. Posteriormente se unieron al Ejército Auxiliar del Norte, dirigido por Manuel Belgrano desde Buenos Aires llegando a reclutar hasta 10.000 soldados/as, en su mayoría indígenas, movilizadas/os por la causa de la liberación del pueblo, entre sus combatientes se encontraba un grupo de mujeres mestizas e indígenas a las que se las conoce como “Las Amazonas”.

Para Juana, la libertad no se reducía a la lucha por el poder hegemónico, poner fin al colonialismo era reivindicar el sufrimiento de todas las personas que se unían a la lucha y tantos otros que la padecieron. Estos otros, quedaron hasta nuestros días en la agenda subalterna, creemos entonces, que nuestro compromiso es de, correrlos de la categoría de otredad, de contar sus historias como partes de un nosotros. En la concepción de Archenti “el poder de las mujeres tiene un solo camino para llegar a ser. Por un lado, desarticular los mecanismos de dominación que de algún modo funcionan de manera minuciosa en la vida cotidiana. Por otro lado, construir poder desde lo colectivo de mujeres como un pacto de iguales”

(Archenti Nélica. 2010; 27). Sin duda alguna, Juana no estaba lejos de este pensamiento, alentaba e inspiraba la lucha por la libertad a sus pares, viendo el sometimiento que se ejercía en esa época que siendo dueños de sus propias tierras y vienes eran despojados.

Siguiendo esta línea de historia silenciada. El triunfo de la independencia dio paso a la oligarquía criolla y formación del Estado Nación Argentino. Como dice Pillan Manke (2016) se impuso una imagen de ciudadano euro-etnocéntrico, patriarcal, blanco, racista y occidental. Los Estados nacientes e historiadores omitieron así el proyecto de Patria Grande junto a este la lucha de mujeres, negros, indígenas, pobres y desheredados que habían conquistado la libertad en los campos de batalla, entonces “los otros son ubicados en lugares inferiores separados” (Walter Delrio. 2003; 19). Es decir omitidos o anulados, ciudadanos sin voces, ausentes en la historia oficial. Hacemos mención a la historia ya que creemos que la memoria histórica tiene como referente el trabajo del historiador. Entonces este silencio se mantuvo por más de doscientos años.

El feminismo, los gobiernos progresistas y el revisionismo de corte Kichnerista trajeron una ruptura en la historia hegemónica, liberal, en este caso el reconocimiento de las mujeres revolucionarias.

Este revisionismo crítico, también irrumpió con el imaginario de los colonizadores, la figura de Cristóbal Colón ya no ocupa el lugar de valiente descubridor que nos enseñaron a muchos adultos cuando asistíamos a los colegios, sino que se ha vuelto uno de los rostros de la devastación, que causó la colonización europea en

América. Estos cambios de perspectiva crítica llevaron a tal punto de remover la estatua de Colon en CABA. Durante casi un siglo, el “descubridor” de América tuvo un lugar privilegiado, detrás de la Casa Rosada, sede de la Presidencia.

En julio del 2009 la jefa de Estado Cristina Fernández de Kirchner asciende a Juana Azurduy a post-mortem al grado de Generala del ejército argentino. Años más tarde (2015) Cristina quita el monumento de Cristóbal Colon y en su lugar inaugura uno de Juana Azurduy, donado por Evo Morales presidente de Bolivia y realizado por el escultor Andrés Zerner. Este, en primera instancia estuvo ubicado en el jardín de la casa de gobierno. Posteriormente en el año 2018 fue trasladado a la Plaza del Correo, frente al Centro Cultural Kirchner. La estatua muestra, a una Juana, en una mano sosteniendo un sable, mientras que el otro brazo muestra extendido. Simbólicamente esto demuestra un mensaje de proteger y cobijar a su pueblo, a quienes gobiernan.

Este cambio espacial de la estatua de la capitana, nos posiciona en una perspectiva donde no sea solo un mirar político de una buena gestión de gobierno sino que debemos destacar la importancia de sostener el poder colectivo y el impacto de su potencia en la esfera pública como lo menciona Arendt en (Archenti 1994). Ese espacio donde las personas se ven, actúa y dialogan, el espacio de la aparición y no la esfera privada, donde perduran los silencios, y lo oculto, en otras palabras la imagen que se tuvo de la mujer y el ámbito doméstico.

Pensamos que esto trajo algo más que poner en valor una historia silenciada, por un lado, la construcción de una memoria. Una figura como la de Juana Azurduy sirve para profundizar en que las revoluciones de independencia también fueron populares, que además de la cuestión jurídico-política de independencia colonial, llevaban entre sus proclamas un acervo de igualdad social. Para la historia oficial, Juana fue arrojada, a la doble condición de mujer y de plebeya. Porque las mujeres y los plebeyos hicieron, como componente movilizador y como mano de obra guerrera, y no como parte de la independencia. De hecho por esta época las mujeres no eran concebidas como sujetos políticos y en consecuencia no tenían derechos políticos. Aunque más tarde llegaron los derechos para las mujeres, no así para las figuras de las revolucionarias, su reconocimiento fue no menos de hace diez años.

Por otro lado, este monumento también trasmite una nueva dimensión de lucha, la conexión entre los derechos y la memoria de las mujeres. Podemos mirarlo como una vía para construir una historia de todos, porque a través de este medio se expresa el lenguaje de la memoria. Entonces este monumento de Juana, también está ligado a la pedagogía cívica. La ciudad pasa a ser una fuente de educación con el fin de inculcar aquellos valores que construyen una identidad nacional y popular. Y aquí es donde pensamos que es necesario plasmar en la memoria de los ciudadanos, para no ser un pueblo que olvida su historia.

Otro punto a exponer, es que era audaz para sectores dominantes, los sucesivos gobiernos e historiadores argentinos incluir como referencia histórica a una figura que no era argentina, Pillan Manke hace mención que “El nacionalismo más intratable sirve para construir la otredad. Mientras que la extranjería funciona como probanza del exterminio” (Pillan Manke. 2016; 66). Entonces el discurso oficial, no sólo puso en juego la invisibilización de las feminidades, sino que también confluye un borramiento de cualquier conexión fémina con el Alto Perú, (actual Bolivia), se desprendieron de todo lo que fuese más allá del norte, de Salta y Jujuy, ocultando que el proceso independentista, fue un proyecto latinoamericano (Patria Grande). Para nada Juana fue vista como ciudadana, como sujeto política. Mencionamos esto ya que en el caso de Saavedra también nacido en Bolivia, fue reconocido desde el inicio y expuesta su imagen junto al resto de próceres como parte de la revolución. Concordando con Facio y Frías (2005) está probado que la jerarquización se hizo y se hace a favor de los varones, las mujeres fueron consideradas por muchos años de alguna manera o en grado inferiores a los hombres, estructuras que excluían a las mujeres de la participación, o de contacto con los espacios de los altos poderes, o donde se cree que están los espacios de mayor poder tanto en político como en lo cultural.

Revisar la historia desde una lectura crítica, objetiva desconstruyendo a aquellas sutiles ocultamiento y palabras, nos correrán de seguir reproduciendo a una Juana rebelde y chola que “dejó todo por la revolución”.

-“Valiente, indomable, salvaje, soñadora”

-De madre chola y padre noble,

-“Parece que esa rebeldía de chola indómita la había traído desde la cuna”,

- “indisciplinada la niña”, no duró mucho bajo el cuidado de las monjas.

Quizás por todas estas palabras no nos detenemos a pensar que no dejó todo por ser rebelde y dedicarse a la revolución, la obligaron las circunstancias. No fue valiente por ser indomable y salvaje lo fue por qué logro hacerse temer ante un grupo de hombres y a su vez se reconocieron sus actos. No fue rebelde por ser chola, solo luchó por no estar de acuerdo con la opresión, ya que fue una mujer pensante. No fue una niña indisciplinada, replicar esto nos hace sostener el modelo patriarcal.

Otro punto a tener en cuenta. Es que en la historia muestran una mujer que no derramo lágrimas, que dejó de cuidar a sus hijos, dejó de cuidar a su familia, una persona cuasi inalcanzable a seguir como modelo de referencia política. Siendo que en esa época muchas personas murieron por las enfermedades y la precariedad de los hogares.

Por esto, sostenemos que es importante el poder colectivo como movimiento de lucha femenina. Ver a Juana Azurduy desde una perspectiva de las igualdades es promover una sociedad igualitaria sin importar el género. Reivindicar las mujeres libertadoras es darles el lugar y protagonismo que fue de ellas, como se lo dio a cualquier prócer masculino.

Así mismo recuperar las figuras de las Libertadoras es enmarcar a las revoluciones como latinoamericanas en todas sus dimensiones. Las revoluciones independentistas no buscaban liberar solamente a un país, sino a todo el continente. Y las/os revolucionaries no son sólo hombres blancos, también fueron negros, son mujeres, son indígenas, son guerrilleros. Son Pueblo.

A partir del ascenso de gobiernos de corte progresistas en la región Evo Morales en Bolivia en Argentina Cristina Fernández. Las lecturas revisionistas de los procesos históricos fueron recuperando las feminidades revolucionarias. Juana de algún modo representa a las miles de mujeres originarias anónimas que fueron parte de la independencia, sin ellas no hubiera sido posible la batalla por la libertad contra el yugo colonial.

Conclusión

A modo conclusión, lo mencionado nos permite mirarnos desde otra perspectiva, como mujeres latinoamericanas descendientes originarias autoras de nuestra propia historia.

La historia que nos enseñaron en las escuelas, evidencia cómo el relato historiográfico fue construido desde una óptica masculina y heterosexista. La renovación historiográfica a la que asiste la academia ha seguido un proceso lento y hartamente costoso que encuentra, incluso hoy, enormes resistencias.

La importancia de reconstruir la memoria de una mujer como Juana Azurduy, es una forma de descolonizarnos y balancear el género femenino, como mencionan Facio y Frías (2005) pensándolo como un movimiento social y político y no simplemente como una doctrina social reducida a la lucha de género, ya que la amplitud y profundidad del feminismo como movimiento de lucha por la igualdad y la liberación de las mujeres, también lo es hacia la transformación de las estructuras de poder en la sociedad en beneficio de todos los seres humanos.

Desde una lectura en clave nacional, popular, e incluso feminista, se puede rescatar muchas personalidades antes denostadas. Pensamos que no se trata sólo de agregar personajes a la historia que nos contaron. Incorporar la historia, memoria de esta mujer implica poner en discusión y humanizar la construcción de los próceres de bronce arriba del caballo.

No es verdad que la historia fue hecha por héroes blancos y perfectos.

Detenernos a revisar el lenguaje de las sociedades patriarcales, la construcción de realidades y desde qué poder se construyen, nos hace incluirnos en la construcción de una realidad donde la centralidad de lo masculino sea lo único y donde tengamos que esperar 200 años para ser vistas como “Generale/as” porque a pesar de lograr más participación desde las mujeres en cuestión de ciudadanía, en la práctica democrática nos falta afianzar la perspectiva de derecho pleno, ya que el goce de la ciudadanía para las mujeres sigue siendo muy imperfecto y la discriminación aún persiste en muchas áreas.

No podemos negar que la participación política de las mujeres ha experimentado avances significativos en las últimas décadas y que se han logrado importantes conquistas, pero la discriminación de género persiste en muchas formas, incluyendo la violencia política contra las mujeres, contra los pueblos originarios y las discidencias, los estereotipos de género arraigados y la falta de apoyo institucional adecuado.

La conciencia colectiva que emergió desde el feminismo a través de la promoción de igualdad de género, nos muestra la manera de superar los roles y valores patriarcales indicándonos la importancia de la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

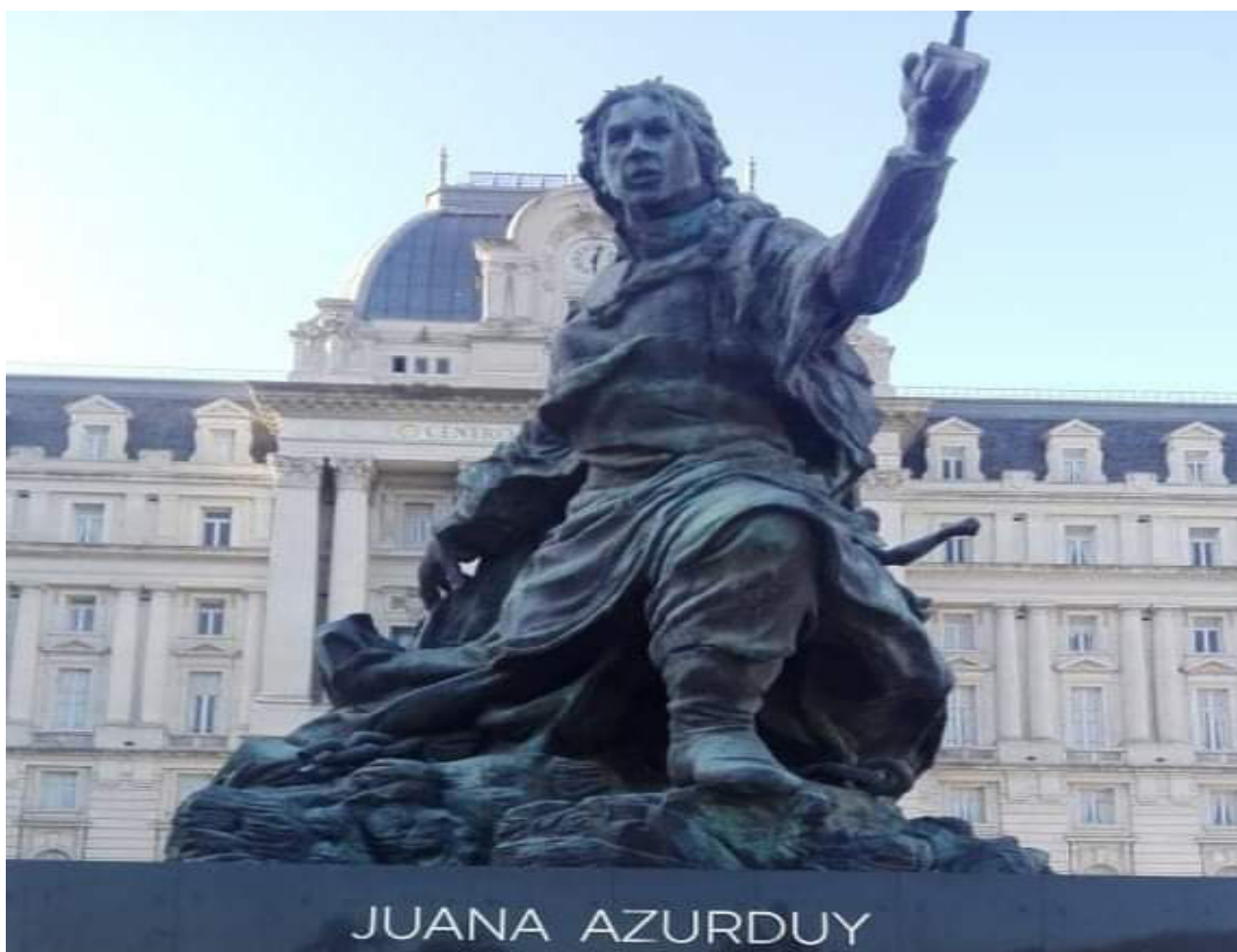
Nuestro trabajo, nos permite mirarnos como mujeres latinoamericanas, descendientes, originarias, vivas, pensantes, y con poder político colectivo por eso ubicamos a Juana a la altura de los grandes libertadores de América, también es necesario releer continuamente la historia, discutir con la misma para poder diferenciar entre las relaciones de poder, a qué dirección nos llevan, con qué finalidad, a quienes favorecen y para quienes se inclinan y expandir la mirada hacia horizontes construidos desde un todo verdaderamente intercultural que visibilice a los colectivos con sus voces propias para permitir nuevas construcciones de conocimiento que fortalezcan los DD.HH justos e igualitarios.

Anexos

Inauguración del monumento de Juana Azurduy por Cristina Fernández de Kirchner en el jardín de la casa Rosada julio del 2017.



Retratos de Juana Azurduy (fuente: Wiki Commons)



Monumento de Juana Azurduy plaza Correo frente al CCF.

Fuentes Bibliografía:

O ´Donnell P. (1994) “Juana Azurduy. La teniente Coronela”. .

Alda Facio. Lorena Frías. (2005). “Feminismo, Genero y Patriarcado”.

Nélida Archenti. (2010). “Las Mujeres. La política y el poder. De la lógica del príncipe a la lógica de la acción colectiva”.

Millán, Mirta; Maira Villamayor, Edith Martínez, Pamela Degele y Elizabeth Núñez. (2016) “¿Cómo te asumís viva?”. Revista nuestra América.

Walter Mario Delrio. (2003) “Memorias de expropiación”. “Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia”.

SOSA, Norma. “Mujeres Indígenas de la Pampa y la Patagonia” - 1º ed.-Buenos Aires: Emecé ,2001. ISBN 950 -04-2283-2.



Editorial Universitaria
“El Abrazo de lxs hijxs”
Universidad Nacional Madres de Plaza de Mayo
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación
Defensa 119, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Año 2023
© Todos los derechos reservados

